

Ante el coronavirus

XABIER EZEIZABARRENA

Presidente de las Juntas Generales de Gipuzkoa

Para atajar la crisis es imprescindible prioridad sanitaria, disciplina y solidaridad

La crisis sanitaria global del Covid-19 nos está enfrentando a un enemigo invisible de características ciertamente complejas que está poniendo en jaque nuestra salud pública, al tiempo que nos ubica frente al espejo de un mundo en constante desarrollo y riesgo que no termina de abordar muchos de los problemas globales, que hoy pueden quedar aparcados temporalmente. También, por cierto, buena parte de nuestros problemas personales diarios que han pasado a un segundo o tercer plano. El día 19 falleció Encarni, una enfermera del sistema sanitario a quien debemos un sentido homenaje, al tiempo que la situación es muy delicada en Bérzola, Madrid o Gasteiz, por ejemplo. En Gipuzkoa, ya existen casos en las residencias de mayores.

De hecho, las declaraciones de estado de alarma civil y sanitaria han paralizado nuestras sociedades por imperativo de salud pública, ante la proliferación de contagios y el evidente riesgo de colapso de nuestro sistema sanitario que, como es notorio, necesita dotarse de más medios humanos, preventivos y materiales.

Más allá de las políticas públicas y del necesario reforzamiento de los servicios públicos en la materia, lo cierto es que la presente crisis va a exigir de todos nosotros un esfuerzo máximo de disciplina y rigor, en clave de colaboración ciudadana con todas las instituciones públicas y, en especial, con las instituciones sanitarias y nuestros profesionales de la salud. Es imprescindible que sigamos sus criterios e indicaciones en beneficio propio y de todos los que nos rodean. Colaboración y solidaridad en este ámbito con quienes más necesitan de nosotros en la gestión diaria de una crisis que incluye nuestro confinamiento generalizado, durante un tiempo en el cual nuestras vidas no deben pararse y mucho menos nuestras mentes.

La emergencia sanitaria exige, igualmente, una prioridad absoluta, en clave individual, de aquellas medidas preventivas, higiénicas y de respeto al confinamiento para mitigar la propagación. Cuando se trata de la salud pública de toda la sociedad, es claro que estamos hablando en términos de derechos y obligaciones que corresponden a cada uno de nosotros. En Gipuzkoa y en Euskal Herria en su conjunto debemos ser ejemplares en todos estos aspectos y liderar solidariamente con comportamientos cívicos que trasciendan más allá de cualquier territorio o consideración. Este 'Auzolan' sanitario debe generalizarse y empezar a dar sus frutos cuanto antes.

Cuando nos enfrentamos a una pandemia como la que estamos viviendo, la Organización Mundial de la Salud y todos los expertos en la materia coinciden en que la cuestión relativa a las obligaciones ciudadanas es un imperativo de la



JOSEMARI ALEMÁN AMUNDARAIN

El Estado de bienestar ha de ser sostenible ante los modelos que propugnan Trump, Johnson o Bolsonaro

propia lógica. Es posible evitar el colapso sanitario derivado de la propagación con una implicación social real, lógicamente liderada por nuestra sanidad pública. Prioridad sanitaria, disciplina individual y colectiva y solidaridad son imprescindibles, también en Gipuzkoa, para mitigar la crisis sanitaria y cuidar especialmente de quienes más nos necesitan. En este ámbito, la red solidaria 'Guztion Artean' liderada por el Gobierno Vasco y entidades del tercer sector también debe ser una herramienta ejemplar de solidaridad.

Como es conocido, nos enfrentamos a una situación que muchos de nosotros no habíamos conocido jamás en nuestro entorno geopolítico. Especialmente desde Europa, es necesario asumir que el sostenimiento de nuestros servicios públicos sanitarios requiere asumir compromisos por parte de la ciudadanía a la hora de afrontar esta crisis. Y ello también debe servir para que no nos olvidemos de los millones de personas que, en muchos lugares del mundo, viven en una crisis sanitaria permanente y sin solución de continuidad. Frente a una

Unión Europea y una Euskadi presuntamente opulentas y autosuficientes, esta crisis también debe servir para mirarnos frente al espejo del planeta que sufre nuestros dislates y al que, generalmente, sólo miramos de reojo en algunos de nuestros viajes. En suma, la zozobra de nuestra fragilidad debe servir para fortalecernos como pueblo y como sociedad, sin perder de vista a todos aquellos que sufren y mueren desde hace décadas en África, en Centroamérica o en cualquier rincón de Asia. Desde el corazón de Gipuzkoa, buena parte del pensamiento ignaciano puede ser un estilete de inteligencia y fortaleza para ese fin.

El Estado del bienestar, por tanto, también ha de ser sostenible con la colaboración de la sociedad, ante modelos de injusticia social y carentes de valores como los que propugnan Donald Trump, Bolsonaro o Boris Johnson, entre otros.

El reto al que nos enfrentamos es inmenso y esta grave crisis nos está poniendo a prueba con crudeza. Vaya por delante nuestro abrazo y cariño para las familias y amigos de quienes nos han dejado, así como el reconocimiento y agradecimiento a todos los profesionales de la salud que se están dejando la piel en esta ingente tarea y a quienes mantienen nuestros servicios básicos. Entre todos saldremos antes, siempre que seamos fieles a nuestros valores: trabajo en común y solidaridad. Katea ez da eten!